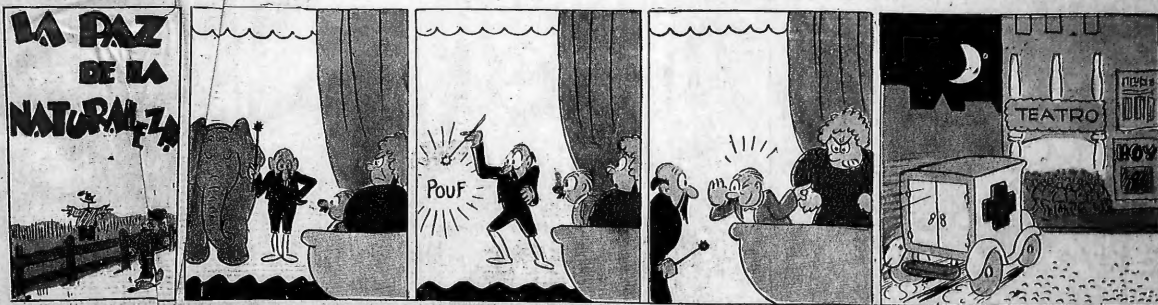




LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

por SEGAR



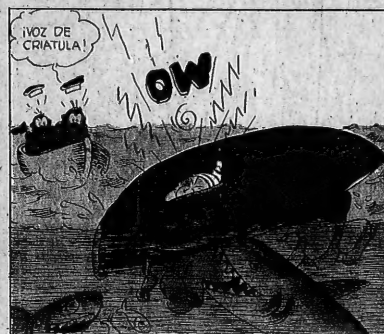


LOS CIBOLLITAS Y EL CAPITAN

por Dirks



PATIPALO Y SUS COMPAÑEROS SON UN ROSARIO DE MALANDRINES. ESPERAN ALCANZAR PTO LAS COSTAS DE LA ISLA DEL COCOTERO ALUCINADO, PERO UN BOTE DESFONDADO LES AGUA TOROS SUS PL.



HISTORIA DEL SULTÁN Y DE LA TOR



(Continuación y final del número anterior)

UNA vez era un gran sultán. Tenía un adivino cuyas predicciones se habían realizado siempre, por lo cual gozaba del mayor favor del sultán. El sultán regía ya desde hacía mucho tiempo, cuando un día se vino abajo su palacio. Entonces quiso edificar un palacio nuevo. Hizo llamar al adivino. El adivino vino en seguida. Postróse ante el sultán. El sultán le dijo: — Te hice llamar porque quiero construir un nuevo palacio. Teas que averigües qué día será el más favorable para la edificación de la casa. — El adivino dijo: — Señor, construye tu casa a mediados del martes, pues sabe que cualquiera que edifique su casa en ese momento la tendrá de oro; lo que sea plantado en ese tiempo dará frutos de oro. — Entonces el adivino se volvió a su casa. El sultán esperó hasta el martes. Como éste era el día determinado por el adivino, el sultán hizo entonces erigir su casa. Estaba en pie hacía ya algún tiempo y el sultán esperaba que se cumpliera la profecía, pues el adivino había dicho: la casa será de oro cuando esté edificada. El sultán esperaba y esperaba, pero las palabras del adivino no se realizaban. Entonces dijo el sultán: — Las palabras del adivino no se han realizado, por lo tanto, es un embustero. E hizo que lo degollaran. Algunos días después de la muerte del adivino, dirigióse el intendente de los jardines al palacio para cumplir el sultán y ofreció un platano de oro. Penetró, pues, en el palacio, dirigiéndose donde estaba el sultán y le dijo: — Señor, cuando el sultán vio el platano quedó extremadamente sorprendido, pues era la primera vez en su vida que veía un fruto semejante. El sultán dijo: — Intendente, ¿de dónde viene ese maravilloso fruto? Por primera vez en mi vida veo mis ojos un platano de oro. — El intendente: — Señor, todos mis respetos son para vos. Sé, éste es el fruto de un platano que he plantado en martes, Señor, cuando hicisteis llamar al adivino estaba ya cerca. Vos preguntaste: Adivino, ¿qué día será el más favorable para la edificación de un palacio? El respondió: El martes, pues cualquiera que edifique su casa en ese tiempo la hará de oro, y lo que es plantado en ese tiempo dará frutos de oro. Cuando llegó el día determinado por el adivino plantó a mediados un platano, y ahora ha dado este fruto de oro. — El sultán: — Intendente, ¿por qué no se ha vuelto de oro mi palacio? — El intendente: — Señor, procede de esto. No se tuvo en cuenta la hora que había determinado el adivino. El había dicho: Erigir el palacio un martes a mediodía. Mas cuando estuvo construido, el sol había pasado ya del mediodía. Por eso el palacio no se convirtió en oro. — El sultán: — Ahora me arrepiento de haber matado al adivino. Era un hombre excelente. Fui su asesino por no haber hecho averiguar el asunto suficientemente.

El arrepentimiento

La historia vuelve ahora a Mukatille. Mukatille dijo: — Ya has oído mensajero, que porque no se había oído a aquel hombre, se cometió un asesinato en persona, y que el sultán se arrepintió amargamente de haber tenido que ser su asesino. Por eso yo te digo: vuelve a llevar los portadores de buyo al sultán, y que sean oídos antes. Una vez que esto haya sido hecho y se haya demostrado que merecen la muerte, entonces vuelve a traerlos al sultán. — El sultán se alegró y fue con los portadores de buyo junto al segundo verdugo Mukatille. Cuando hubo llegado a su aldea, se dirigió directamente a casa de Mukatille, y también lo encontró en ella. Mukatille dijo: Mensajero, ¿qué deseas y por qué vienes a mí? Antes de ahora no estuviésteis aquí nunca y ahora me trais encadenados a los portadores de buyo del sultán. Sin embargo, son sus favoritos. — El sultán me envía junto

a ti y desea que ejecutes a estos hombres encadenados. Mukatille: — ¿Qué delito han cometido? ¿En qué han delinquido? El mensajero: — El sultán tiene un amigo un comerciante; éste han ido a su mujer y querían abusar de ella. Mukatille: — ¿Se han hecho averiguaciones sobre el caso? ¿No se les ha oído? El mensajero: — No. Mukatille: — No quiero ajusticiarlos antes de que sea hecha una averiguación y hayan sido oídos. Pasa de un lado todo a Alá, el justiciero, y de otro, quizá el sultán se arrepienta, pues sé que los portadores de buyo son sus favoritos. Mensajero, quiero contarte una historia. Y el verdugo le contó a Maemura la historia siguiente: — Una vez era un sultán que tenía una hija que se llamaba Sitti Maemura. Posaba una esclava, a la que quería mucho. Sólo comía lo que le daba su dueña y también le traía a su señora, aun cuando la esclava no fuera completamente propia para ella. Siempre procedía así, y también por eso Sitti Maemura le tenía cariño. Un día la esclava Danga le trajo a Sitti Maemura un fruto del árbol Sojeratimalahabte. Sitti Maemura, dijo: — ¿Qué me trais ahí, Danga? — Danga: — Señora, lo que es traigo es un fruto del árbol Sojeratimalahabte. — Sitti Maemura: — ¿Cómo sabe eso, Danga? — Danga: — Señora, dulce, refrescante y asitico. — Maemura: — Danga, ¿qué utilidad tiene? ¿Qué efectos produce? — Danga: — Estos son sus efectos: tan pronto como un enfermo come de él, se siente sano de nuevo. Si tiene picazón u otra enfermedad de la piel, si vive al mundo con miembros retorcidos, si es cojo o tiene algún otro defecto, tan pronto como prueba este fruto, está curado por completo. Además, si come de él un hombre feo, se convierte en hermoso; si hay alguien que está en prisión con cadenas y se le da de él, recobra su libertad al momento. — Entonces, pensó para sí Sitti Maemura: — Acaso será mejor que no coma ahora este fruto sino que lo plante en tierra; cuando la nueva planta dé fruto, entonces podré comerlo.

Plantó la fruta

Y así lo hizo. Sitti Maemura plantó la fruta; al cabo de algún tiempo creció una nueva planta, y al día poco después. Sitti Maemura ordenó a una sierva que lo cogiera y se lo llevara. La sierva le llevó la fruta. Sitti Maemura la tomó en la mano y la consideró atentamente. Entonces se decidió una idea en su alma, y le dijo a la sierva: — Dale esta fruta a una gallina; eso que es venenoso. Para averiguarlo, quiero dársela a comer a una gallina. Si la gallina no se muere, entonces también yo comeré estas frutas. — La fruta le fue arrojada a una gallina y, apenas la había engullido, cuando murió. Sitti Maemura dijo: — Estuvo bien que le hubiéramos dado la fruta a una gallina. Ya sospechaba yo algo así, pues en mi vida he visto una fruta como esa. El árbol debe ser venenoso y Danga sólo me trajo la fruta para envenenarme. Quería mi muerte. — Y prosiguió Sitti Maemura: — Esta bellacuría de Danga es demasiado criminal. Merece que la mate, ya que me quería producir la muerte. — Y Sitti Maemura dio orden de matar a la esclava. Algún tiempo después fue traído un robo en casa de un alto funcionario del sultán. Algún observó la casa, dio voces y fue persiguiendo al ladrón. Fue atrapado, arrestado, cargado de cadenas y llevado ante el sultán, para a pronunciarse contra el sentenciado de muerte; pero entonces intervino Sitti Maemura y dijo: Padre, no le haga ejecutar. Ponele cadenas y anárralo al árbol venenoso. — Así se hizo. El ladrón fue cargado de cadenas, llevado al árbol venenoso y atado allí firmemente. Era justamente la época en que los frutos del árbol daban sus frutos; u-



La mujer dijo: El portador de buyo dice la verdad. Si yo soy la mujer, yo soy la mujer. Yo soy la mujer de quien dicen que había sido robada por un comerciante



Mientras hablaba, el sultán ni una sola vez había alzado los ojos. Manteniéndose siempre la cabeza caída y recordando la serie de aventuras domésticas que había sufrido

me ha ocurrido. — El sultán: — Y, sin embargo, ¿has muerto? Las frutas son vís. — El ladrón: — ¿Cómo podré vivenciosar? — El sultán: — Si, ¿ya se murió al darle un fruto de bol. — El ladrón: — Señor, después de cuando el árbol del sultán. El cual acababa de levantarse y se quedó asombrado al ver al ladrón. — El ladrón: — pero no lo reconozco. — El sultán: — ¡Dijo mío, ¿de dónde vienen y cómo se llama tu patria? — El ladrón: — Señor, ¡no me conociste! — El ladrón: — ¡No! Me lo conociste. — El ladrón: — ¡No! Me lo conociste. — El ladrón: — ¡No! Me lo conociste.

otro verdugo

La historia vuelve a Mukatille. Mukatille dijo al mensajero del sultán: — La historia. Vuelve a llevar los portadores de buyo para que sean oídos antes. Una vez que esto haya sido hecho y se haya demostrado que merecen la muerte, entonces vuelve a traerlos al sultán. — El sultán se alegró y fue con los portadores de buyo junto al segundo verdugo Mukatille. Cuando hubo llegado a su aldea, se dirigió directamente a casa de Mukatille, y también lo encontró en ella. Mukatille dijo: Mensajero, ¿qué deseas y por qué vienes a mí? Antes de ahora no estuviésteis aquí nunca y ahora me trais encadenados a los portadores de buyo del sultán. Sin embargo, son sus favoritos. — El sultán me envía junto

aldea, fue directamente a casa de Mukatille. Estaba presente. Mukatille dijo: — ¡Ah! ¿Sois vos, mensajero? El mensajero: — Sí. Mukatille: — ¿Qué deseará? ¿Qué comisión me trais? El mensajero: — El sultán me ordenó que os trajera estos portadores de buyo. Desea que sean ejecutados. Mukatille: — ¿Por qué dió esa orden, ya que, en cuanto yo sé, eran sus favoritos? El mensajero: — Cometieron un crimen que merece la muerte. Mukatille: — ¿En qué han delinquido? El mensajero: — El sultán tiene un amigo y éste han ido a su mujer y han querido deshonrarla. Por eso el sultán dió la orden de matarlos. Mukatille: — ¿Fue averiguado el asunto? ¿Han sido oídos? El mensajero: — No.

No quiero ejecutarlos

Mukatille: — Pues, entonces, no quiero ejecutarlos, pues temo a Alá, el justiciero, y, por otra parte, quisiera al fin se arrepintiera el sultán. Mensajero, quiero contarte una historia. Mukatille refirió la historia siguiente: — Encuentro, mensajero. Una vez era un comerciante prodigiosamente rico. Tenía un perro que le era muy querido, pues

La HISTORIA del MONO

UNA mujer tuvo una vez un hijo que era un mono. Este, cuando fue mayor, le dijo a su madre: Madre, ten la bondad de sacarme siempre una sarta delante de casa, para que me sienta fuera y tome el sol.

La madre le respondió, diciéndole: Está bien hijo, te casarme con él. Yo, no; entendiéndolo bien. Pero preguntale a mis otras hermanas más jóvenes si quiere alguna de ellas. Son mis nueve hermanas.

La madre preguntó a las otras doncellas. Solo consintió la más joven.

los; en primer lugar, porque el mono parecía tan cambiado, y después, porque traían adornos tan hermosos. El rey le dijo al mono: Señor mono, cuándo debe celebrarse la boda?

Respondió el mono: Pasado mañana, señor rey, porque antes quiero procurarme una casa.

El mono volvió a sus encantamientos y dijo: —Sus, ya! Mi vieja casita, conviértete en una nueva, más hermosa que la regia.

Instantáneamente se realizó el encanto. Al tercer día se celebraron con todo esplendor las bodas.

Después de esto, diñale!

seguida cogió a su mujer, la escondió en una canasta y se dirigió a su casa. A su llegada, ya estaba allí la hija mayor del rey. El mono preguntó: ¿Dónde está, mujer?

La mujer respondió:

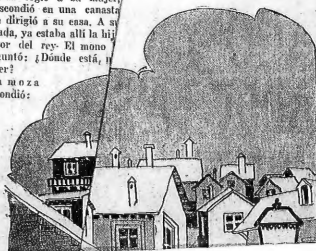
Entonces el mono fue al rey, y le preguntó: ¿La realmente mi esposa la mujer que encuentro en mi casa?

El rey le respondió: ¡Sí!

El mono le dijo otra vez al rey: Pero, ¿es realmente la misma?

El rey replicó: Si no lo es, entonces yo, mi mujer y las otras hermanas de tu esposa,

Entonces el mono hizo abrir la canasta donde había escondido a su esposa. La princesa salió de ella y se presentó ante los reyes y sus



Ocurrió cierto día que la hija del rey, al pasar el lugar estaba el mono te pensó que oculto en la casa de su primo amigo?

PAGINA

DETERIORADA

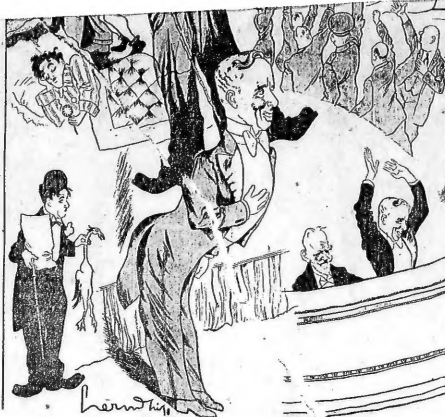


BUSQUE UN HOMBRE, UN PERRO Y UN GATO



Este pescador solitario y afortunado, pronto verá interrumpida su tranquilidad por la aparición de un hombre, un perro y un gato, que entre las sombras se han ocultado. Con atención se le dará la bienvenida cuando se le presente a la compañía ambulante que realiza una jira por

Esta tontosa, la ex actriz ambulante Edith Scales, vive ahora, tranquilamente en Scarborough, Inglaterra. Impresionada por la tufinal visita de Chaplin a Londres ha querido recordar lo que sabía de los principios de la carrera artística del célebre actor, y refortificó a varios episodios divertidos que ocurrieron por el año 1904, cuando el ambicioso joven tenía 15 años.



Carlitos Chaplin, visto por el famoso dibujante Z. Csermanski, en varias de "Luces de la Ciudad. Abajo: Carlitos junto a Bernard Shaw, el tributo al público londinense

u de las grandes celebraciones una ocasión que

los porfiriosos con el cual se le permitió representar en sus dos papeles.

"Aun cuando tenía quince años, Chaplin era un buen hombre de negocios", manifestó su ex tutora. "Para ganar mayor cantidad de dinero se había comprado una máquina fotográfica de cinco chelines y durante sus horas libres vagaba buscando especialmente los grupos de obreros para tomarles y venderles sus fotografías. El mismo día se acercó a una de las grandes celebraciones una ocasión que

improvisó el entusiasmo decayó un poco cuando Charlie

era sumamente inteligente. Merece el éxito que ha obtenido en la vida

PUZZLE PARA NIÑOS



Hallarás un Caballo, un Perro y un Gato JUNTO a este aldeaño y su barrilete hay tres cabezas ocultas. Son las de un gato, un perro y un caballo. Si se ayudan con algunas sombras, podrán encontrarlas fácilmente

UN NIÑO SANO Y CONTENTO ES LA MAS PRECIOSA JOYA
DE TODA MADRE. LA MAS PURA FELICIDAD DE TODO HOGAR



JARABE NEGRI

En Venta En Toda Buena Farmacia

Señora: Cuide a sus niños celosamente; no desatienda en ellos ni los más leves accesos de tos, que pueden ser origen y causa de enfermedades pulmonares y a la garganta, que, descuidadas, acarrear complicaciones fatales. Tenga siempre a mano, en previsión de ello JARABE NEGRI — en venta en todas las farmacias del país — que no es un medicamento nuevo, sometido a experimentos y pruebas, sino que goza de fama mundial desde hace más de 30 años, consagrado por las eminencias médicas como insustituible jarabe contra la tos en los niños — aun contra la más violenta tos convulsa — y a la vez, de efectos tónicos maravillosos. El JARABE NEGRI es el más eficaz guardián de la salud de los niños y les permite criarse sanos y contentos.

Preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos Argentinos de la DROGUERIA DE LA ESTRELLA LTDA.
Buenos Aires 1931

